

IMPORTANCIA Y SIGNIFICADO DE LA COOPERACION

Fernando Centeno Güell

Como actitud humana, la cooperación es una forma noble y constructiva de conducta: mueve al hombre a vivir en armonía con sus semejantes y es una respuesta positiva de la personalidad al medio ambiente.

El sentido cooperativo se revela en múltiples manifestaciones de la vida: orgánica, intelectual y social. En las especies elementales y en las desarrolladas e inteligentes, el plan evolutivo establece la cooperación como ley natural, para el perfeccionamiento de las criaturas.

Algas, infusorios, plantas superiores, el hombre, en toda la escala biológica los seres vivos aportan esfuerzo y energías —por instinto, afectividad o razonamiento— a fin de relacionarse, multiplicarse o supervivir.

Numerosos órdenes zoológicos y vegetales aparéanse y agrupan para procrear, o buscando determinadas metas y propósitos. El árbol que presta apoyo a la débil planta trepadora y le brinda savia nutricia; el viento conductor de polen; el ave que transporta un grano y lo lleva hasta la tierra; el insecto que fabrica o destruye moradas y el que elabora mieles; el macho, en fin, que por ineptitud de fecundarse a sí mismo busca la participación de la hembra: todos cumplen el mandato universal de cooperar.

La naturaleza duplicó ciertos órganos, previendo quizá una posible falla. Pero hay otro motivo: La ayuda y asistencia mutua de las vísceras. Sin esa interacción, la estructura anatómica y el poder fisiológico serían menos fuertes, y por ello, más vulnerables a la enfermedad y la muerte.

Así, reciprocando sus medios, colaborando, asistiéndose, la naturaleza crea la vida y el hombre secunda su obra.

La criatura humana, pese a su organización superior, es limitada y dependiente. Marcha sola y a ciegas. Requiere cooperación de los seres y las cosas: fraternidad, intimidad, calor entrañable; compañía de alguien que participe del cansancio y el afán del camino. Y de la felicidad de haber llegado. Demanda el concurso de otras fuerzas para vigorizar sus propias energías.

En su largo proceso de asentamiento terrestre, el hombre conoció el fracaso y la amargura de la lucha aislada. Volvió entonces los ojos a sus semejantes, en demanda de ayuda, y para ofrecer sus propios medios.

El gesto fue principio de colaboración y solidaridad humanas; triunfo de un sentido social innato sobre el aislamiento individual cavernario. (El hombre de hoy es producto de la cooperación de la naturaleza y del instinto asociativo organizado).

Somos animales sociables. Vivimos en sociedad. Contribuyen a nuestro nacimiento factores biológicos sabiamente reunidos, y la sociedad imita ese proceso creacional uniendo inteligentemente a los hombres.

En la asociación de las células hallamos un lejano esquema cooperativo: individuos heterogéneos estableciendo futuras comunidades orgánicas, determinando características vitales y formas de comportamiento.

La sociedad es el individuo multiplicado por sí mismo. De la suma de poderes individuales resulta un potencial mayor. Aunar esos poderes y recursos es su objetivo primordial: la fuerza reside en el conjunto, lo unitario se valora en función de totalidad.

De la cooperación dimanarán posibilidades innumerables. En el plano intelectual, se consigue modificar o adaptar provechosamente al individuo, se ejerce influencia en su personalidad psicológica; se amolda su actuación a las necesidades colectivas y modela su criterio. Varían los enfoques: la actitud egoísta se vuelve altruista y el hombre se humaniza. Comprende y le duele el hombre.

Y esto es natural. Al discernir los auténticos valores morales, sumados en la comunidad, el individuo amplía su visión, y comprende sus responsabilidades. Su alianza con el hombre se establece de manera firme, perdurable. Y actúa con plena madurez, individual y colectiva; encaja en el conglomerado social como la pieza justa de un todo armónico.

La actitud comunitaria amplifica el mundo unipersonal y crea el deseo de servir y mejorar el ajeno.

En las sociedades urbanas, la conciencia cooperativa representa un factor importante, en el fomento de su cultura y desarrollo económico. Asimismo es decisiva en el aspecto asistencial público.

El individuo aislado puede ser un antisocial en potencia. Conviene a los intereses de la comunidad atraerle a su seno. El hombre no es congénitamente bueno o malo, sino que posee capacidad igual para el bien y el mal. El medio, factores hereditarios, la educación o carencia de ella, es sabido que determinan su proceder, su conducta. Es obligación de la sociedad atraer al rebelde o descarriado, conducirle, enseñarle que, por obra de la unión, del conjunto, las virtudes humanas aumentan y pueden desaparecer o disminuir los vicios; tal es la fuerza del ejemplo colectivo. En última instancia, la sociedad le hará conocer su fuerza y facultad de reprimir, cuando se trata de actitudes nocivas; sanciona, expulsa o cercena lo dañino.

Consciente ya de sus responsabilidades, el individuo asume una actitud cooperadora. Tenderá a colaborar en objetivos nobles, empresas materiales y altos fines del espíritu. Será un miembro convencido y disciplinado de la comunidad humana: ha comprendido la importancia de ordenar cooperativamente la vida.

El científico, el artista, el obrero, que cumplen su tarea y realizan técnica y eficientemente una obra, lo hacen hoy por virtud de la iniciativa y el esfuerzo de muchos hombres dedicados a idear recursos eficaces para el trabajo. El progreso tecnológico, el industrial, el de las ciencias y las artes, han logrado su actual desarrollo mediante la cooperación. Es posible que sin ella, la civilización contemporánea aún sería incipiente.

Para comprender mejor su importancia, imaginemos un mundo donde la cooperación no existiera, dotado únicamente de fuerzas individualistas aisladas. Como en los primeros tiempos de la humanidad, el hombre no podría bastarse a sí mismo. Le sería imposible sobrevivir sin los medios terrestres y del mar. Tal vez su organismo generaría elementos necesarios para la vida; mas si ello fuera posible, su relación con las cosas resultaría mínima, al extremo de que sobrara el

mundo circundante. La Creación, entonces, carecería de finalidad unitaria, de su coherencia manifiesta. Y no podemos pensar que su único objetivo sea el hombre. Toda la naturaleza tiende a un fin, aunque ignoramos qué fin sea ese. ¿Acaso, llenar el aire, la tierra y el agua de paraísos para el regocijo del hombre? Debe haber una finalidad más alta. Quizá el crecimiento evolutivo y la convivencia superior de los seres, mediante una acción cooperativa.

Desvinculado de afectos, materialmente apartado de lo que le rodea, el ser humano estrecharía el círculo de su existencia, y el mundo, sin relación entre sí, es posible que tampoco sobreviviera. En la vida natural no existe plan disparatado. Todo es lógico y congruente.

Sin la cooperación resultaría imposible la existencia. Y la muerte también. Para producir la vida requieren elementos creativos, ingredientes cósmicos y terrestres. Para morir son necesarios poderes desintegrantes coaligados para derrotar la vida.

En el conglomerado social hállase el individuo cooperador, que lo es por necesidad o conveniencia. Mas como la cooperación no puede ser actitud calculada, mezquina o circunstancial, su posición resulta falsa. La cooperación debe ser definida y estable: es convencimiento, razón y justificado proceder. El cooperador a medias, modifica fácilmente su posición egoísta, cuando comprueba que cooperar es contribuir al provecho de los demás y de sí mismo.

El mundo sería mejor, pensaba Lincoln, si hubiera un más amplio sentido de cooperación.

Hay indiferencia y apatía ante el dolor, la enfermedad y la miseria. Es cierto. Pero también hay hombres llenos de fe en la humanidad, que preconizan el evangelio de la cooperación; dando así el camino para llegar hasta ese dolor, a esa miseria, a esa enfermedad, que debemos compartir porque son nuestros también y tenemos el deber de aliviarlos.

La inquietud cooperadora se transmite; induce, promueve: es ejemplarizante y creativa. Logra que un solo individuo pueda incrementar la cultura o el desarrollo material de un pueblo.

En la contribución que brindamos a nuestros semejantes, se proyecta ampliamente nuestra personalidad; somos más auténticos en el acto de cooperar. El hombre demuestra que puede lo que desea y da lo que puede.

Establecida la relación hombre-ambiente, créanse urgencias espirituales: anhelo de comunicación y acercamiento a los seres sensibles, avidez de conocerlos. La inquietud se convierte en necesidad de proyectarse, de dar. Es una respuesta al medio ambiente y un imperativo del espíritu.

No es concebible en nuestra época, sustraerse al sentimiento cooperador. Esa fuerza envolvente de conocimientos, iniciativas, aportes intelectuales o económicos; de fórmulas válidas coaligadas para un fin provechoso y útil.

Es incuestionable que la sociedad humana ha escalado niveles y estructuras superiores, por medio del perfeccionamiento de sus miembros. En forma cooperativa resuelve la compleja problemática del hombre continuamente superándose.

Al correr del tiempo, el ser humano ha olvidado su origen, el recuerdo de su génesis. Pero la ciencia lo va acercando a su verdad originaria. Hoy sabe más que sus antepasados y no ignora, que por colaboración de elementos y el poder evolutivo, conquistó su actual estructura orgánica y su condición inteligente. El hombre es hoy más accesible y receptivo: busca el contacto humano, apoya y practica la colaboración. Ha llegado al convencimiento de que su vida fugaz, por virtud de la cooperación, puede perpetuarse y multiplicarse. Vivir en los otros es una forma de perdurar.

Bajo diversas modalidades cooperativas, proliferan entidades estatales y privadas. El sistema se emplea principalmente en la industria y el comercio. Ello demuestra que en el aspecto económico, como en el social y cultural, el cooperacionismo es realidad tangible y posee base ancha.

La sociedad perfecciona cada día sus métodos comunitarios. El individualismo, la actuación egolátrica no tienen ya razón de ser; son fórmulas proscritas en beneficio y por la supervivencia de todos.

El mundo de hoy es un agrupamiento de pueblos convulsionados, con ideologías antagónicas. Falta el lazo de unión, de solidez verdadera. La cooperación humana sería el vínculo. Dogmas y conceptos avanzados pueden existir en convivencia pacífica. La cooperación universal ligará lo que ahora está disperso, logrando un perdurable entendimiento. Credos y principios serán respetados. Y lo que es más importante: el hombre recobrará la fe en los demás y en sí mismo. (Cuando la pierde, se derrumba).

¡Inmensa es la cooperación que podemos dar y el bien que por ello habremos de recibir!

El hombre es un mendigo millonario.

Cúpula

REGLAMENTO DE PUBLICACIONES

Artículo 1º—La revista estará dirigida por un Consejo Editor, nombrado por la Dirección del Hospital.

Artículo 2º—La revista se publicará ordinariamente en forma trimestral y este lapso podrá variarse a criterio del Consejo.

Artículo 3º—La revista será distribuida en forma gratuita a los empleados del Hospital y a personas e instituciones que el Consejo considere pertinente.

Artículo 4º—La revista constará de dos secciones:

- a) Científica; y
- b) Literaria.

Artículo 5º—Los trabajos serán enviados por los autores al Coordinador a fin de ser considerados por el Consejo, quien se reserva el derecho de aceptarlos o rechazarlos.

Artículo 6º—Los trabajos deberán ser presentados a máquina, a doble espacio y con una copia.

Los artículos científicos deben ir acompañados de la bibliografía correspondiente.

Artículo 7º—Si un trabajo no fuera aceptado, se devolverá al autor con las explicaciones del caso.

Artículo 8º—El autor de cada trabajo tendrá derecho a 15 ejemplares del número correspondiente.

Artículo 9º—El presente reglamento podrá ser modificado únicamente en sesión del Consejo con presencia de todos sus miembros.